

Excursión a los Indios del Araguaia (Brasil)

por TIBOR SEKELJ

El señor Tibor Sekelj nos brinda en este artículo el resultado de sus indagaciones realizadas en el Brasil entre los indios de la región lindante con el «platanal».

Este trabajo, dedicado en especial a las observaciones de carácter lingüístico, completa la conferencia que el mismo Sr. Sekelj pronunciara en el Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística, en el mes de enero de 1946.

El Sr. Sekelj no se conforma con lo puramente descriptivo; ha tratado, durante su permanencia entre los indígenas, de compenetrarse de sus costumbres, para poder interpretarlas.

El vocabulario que sigue pertenece a

los Karajá, grupo al que dedicó el autor el mayor tiempo de su viaje.

Es conveniente destacar que la lengua Karajá ofrece la particularidad de la diferencia entre el lenguaje empleado por el hombre y la mujer, diferencia que no se aplica solamente al vocabulario de la familia, sino alcanza a todas las palabras. Así, por ejemplo, el color blanco es iuraré para el hombre, ikuraré para la mujer; faca es maaúh y maké; casa, hetó y hetokú.

El autor advierte también que esta lengua está plagada de sonidos guturales y aspirados, de modo que al escucharlos más parece una queja que una conversación.

A mediados de 1945, después de haber atravesado en parte las tierras habitadas por los Šavantes, indios indomables, me embarqué con mi esposa y dos remeros mestizos en un bote que nos llevaría Araguaia abajo, unos 1.200 kilómetros, desde la pequeña ciudad de Aragarças hasta la Isla del Bananal.

Después de diez días de navegación llegamos a Leopoldina, donde existe un reducto para los indios karajá. Inmediatamente contratamos dos jóvenes indígenas para que nos acompañaran en el viaje.

Eran excelentes remeros y conocedores del *Berohokã* ("río grande" — así llaman ellos al Araguaia); pero la mayor utilidad que tuvimos de ellos fué la ayuda que nos prestaron en la confección de nuestro incipiente vocabulario Karağá.

El viaje, aunque largo, no podría calificarse de excesivamente monótono. Las amplias y blancas playas alternaban con las altas barrancas pobladas de selvas, llenas de pájaros multicolores y de animales salvajes, entre los que se destacan los jaguares, tapires y capibaras. El bote está a menudo acompañado por manadas de nutrias gritonas o por delfines que emergen en parejas sobre las olas. En los remansos se ven cabezas de yacarés boyando tranquilamente y las playas guardan rastros de tortugas que en ellas desovaron y cuyos sabrosísimos huevos nos sirven de excelente alimento.

Después de 20 días de viaje llegamos a la Isla del Bananal, la isla fluvial más grande del mundo, pues mide unos 500 kilómetros de largo y 120 de ancho. Toda ella está casi deshabitada, contando tan sólo con cinco aldeas karağá sobre la margen occidental y tres aldeas ġavaé cerca del borde oriental. Además en la región de los Karağá existe un puesto (reducción) del Servicio de Protección al Indio y dos misiones, una católica y otra protestante.

Bordeamos la isla y, después de permanecer con los Karağá durante dos meses y convivir con ellos, continuamos navegando hasta el extremo norte de la isla. Allí entramos en ella por tierra atravesándola de noroeste a sureste en busca de los indios ġavaé, cuya ubicación no era posible determinar ni por los mapas ni por las indicaciones recibidas.

Caminamos durante 14 días, cuando, finalmente, avistamos un pequeño grupo de chozas sobre una playa del río Riosinho, y entre ellas una veintena de indios. Eran los tan deseados ġavaé. En el primer instante se armaron los hombres y las mujeres corrían para esconder a sus niños, y sólo cuando les aseguré que éramos amigos, gritando en el idioma de los Karağá, que es también el de ellos, arrojaron las armas y se acercaron para recibirnos amistosamente.

Permanecemos entre ellos un tiempo muy breve, puesto que la época pluviosa ya había comenzado y la estada en la selva hacía desagradable. El terreno selvático está entrecortado por numerosas lagunas en que pululan los yacarés y peces de distintas clases, y por amplios campos ricos en venados y otros animales de caza, como también en serpientes.

Finalmente cruzamos la isla de este a oeste hacia Santa Isabel,

de donde emprendimos la vuelta, al cabo de una permanencia de varios meses en la zona.

La tribu de los Karağá junto con los Ğavaé forman una familia que vive aislada de todas las demás que las rodean. Hablan lengua diferente de todos ellos y mantienen relaciones amistosas, aunque no frecuentes, tan sólo con los Tapirapé. Durante las últimas dos décadas de contacto con la civilización los Karağá están decayendo y desapareciendo con velocidad alarmante. En 20 años disminuyó la tribu de 3.000 almas a 600, cosa que no ocurrió con los Ğavaé, que no tienen ningún contacto con la civilización. En cuanto a todo lo demás, referente a las características, costumbres, cultura y creencias, lo que diremos de los Karağá vale también para los Ğavaé.

Viven estos indígenas en pequeñas aldeas de una a dos docenas de casas alineadas sobre las playas del río durante el invierno seco, y en las barrancas altas de la orilla durante la época de lluvias. Las casas son fácilmente transportables, pues son de hojas de palmera apoyadas en troncos. Son cuadrangulares y varían desde la altura de un metro y medio, con el techo confundido con las paredes, hasta cuatro metros, que es la altura de las casas grandes, con el techo bien separado de las paredes, que albergan 15 a 20 personas.

Es un pueblo esencialmente acuático y en las canoas hechas de un solo tronco por medio del fuego, que manejan con gran habilidad, se sienten verdaderos anfibios. Prefieren viajar por río, aunque sea contra la corriente, que caminando por tierra.

Además de gallinas y perros los Karağá crían toda clase de pájaros y animales, como garzas, yabirús, biguás, largartos, nutrias y loros azules y rojos, estos últimos tenidos en gran precio por ellos, pues equivalen a una canoa o a un par de dientes de capibara, de los cuales confeccionan aros para los niños. Todos los animales citados tienen únicamente valor ornamental y sentimental.

Para ser bien recibido por los Karağá, es necesario ir bien munido de presentes, entre los cuales el tabaco no es de despreciar. Son tan celosos, que no es aconsejable distinguir a uno más que a otro: es necesario un regalo que se pueda distribuir con igualdad entre adultos y niños, hombres y mujeres. Si el visitante conquista sus simpatías, lo hacen sentar sobre la estera que cubre el suelo, y empiezan a interesarse por su vestimenta y por los objetos que lleva a la vista. Contestan a las preguntas lentamente, pensando bien la respuesta, a veces consultando antes a la esposa. Si el blanco dice alguna frase en la lengua karağá, siempre la repiten, y entre sonrisas la critican

y comentan con sus «connacionales». De igual manera comentan cualquier actitud del *torí*, hombre blanco, sin dejar escapar el mínimo detalle. El *Karağá* es un criticón amable.

Por la conversación este indio nunca interrumpe el trabajo en que está ocupado. Algunos blancos que han intentado hacer trabajar al indio, llegaron a la conclusión que el indio era haragán. Efectivamente, el selvícola no se adapta al trabajo de peón ganadero, de agricultor, de cargador de arena o de hachador de leña, puesto que todo esto le resulta una imposición ajena a su vida y tradición. Pero sí, le gusta pescar con su flecha, levantarse de noche para cazar tortugas, de madrugada recorrer con su canoa las playas en busca de huevos de tortuga, trepar a los árboles para extraer miel o pichones de papagayo. Del mismo modo se entretiene durante largas horas confeccionando una flecha o un adorno de plumas, y no se cansa de remar días y noches seguidos.

A la mujer le corresponde hilar algodón y confeccionar de él ornamentos usados por el hombre y el niño. Se trata de pulseras tubulares que cubren la muñeca y flecos de cordones que cuelgan debajo de la rodilla. Ella es también la que se ocupa de la cocina. La base de la alimentación es el pescado, ya sea asado junto con las entrañas, ya sea cocido. La tortuga y especialmente los huevos de la misma le suceden, junto con el maíz y la mandioca, que cultivan en forma rudimentaria. Del maíz masticado hacen la bebida *kaluđi*, que no llega a fermentar. No tienen bebidas alcohólicas y jamás he visto un *Karağá* ebrio. Además de la banana, de la cual una clase de tamaño grande crece en forma salvaje en ciertos lugares de la isla, los indígenas aprovechan los frutos de varias plantas de la selva.

Otro trabajo típico de la mujer es la alfarería. Fabrican platos y ollas de distinto tamaño, adornados con dibujos en negro y rojo, tinturas que consiguen de la fruta de genipapo y de una palmera. También hay mujeres con verdadero sentido artístico, que se manifiesta en la fabricación de unos muñecos de barro, de forma muy interesante y a los que no encontré parecido en ninguna otra tribu cercana.

La estatura de estos indios es generalmente alta, pues alcanza comúnmente 1.70 m., y sobrepasa a menudo esta medida en el hombre. El constante remar les proporciona un tórax bien desarrollado y músculos fuertes. La manera desordenada de alimentarse les hace crecer el abdomen exageradamente. Llevan la cabellera negra y lacia recortada sobre la frente y cayendo hasta la mitad de la espalda o

bien recogida en un nudo sobre la cabeza. Acostumbran pintar adornos negros y rojos en la cara y en todo el cuerpo, ocasión en que demuestran tener imaginación prodigiosa. El distintivo de la tribu es un círculo impreso en cada una de las mejillas, que es el único tatuaje que usan. El hombre no usa vestimenta alguna, mientras que la mujer cubre las partes pudendas por medio de una cintura hecha de la fibra de la corteza de un árbol. Ultimamente algunos Karağá, que ya están en contacto con los civilizados, comienzan a usar una que otra prenda.

Estos indígenas apenas si saben calcular hasta cinco, a pesar de existir en su lengua números hasta veinte. Al calcular tienen que usar necesariamente los dedos de las manos y de los pies, los que separan con igual facilidad.

Nuestra permanencia entre los Karağá nos permitió seguir las costumbres de estos indígenas en distintas fases de su existencia. Cuando está por nacer un nuevo miembro de la aldea, el futuro padre se retuerce de dolores fingidos, gritando, sobre su estera, junto con su esposa, que aguarda en silencio. En el momento preciso, el futuro padre abandona su sitio para llamar a las vecinas que asisten a la mujer en el parto. Luego vuelve el padre, unta de aceite de palmera al niño, como una medida de protección, le perfora los lóbulos para adornarlos inmediatamente con unos hermosos aros de pluma de loro, y se vuelve a acostar junto a su esposa, donde permanece hasta que ésta esté en condiciones de levantarse y preparar la comida.

A la edad de tres años le practican una perforación bajo el labio inferior, donde se introduce un colgante de hueso, que con el correr de los años será cambiado por otro de madera, llamado *oluó*, que a veces llega a tener un largo de 30 centímetros. Si la criatura es mujer, a los tres años la visten con un cinturón negro, con flecos que le cubren las partes pudendas. El niño es el centro de todas las atenciones y cariños de la familia y de la aldea. Se confeccionan para él utensilios y armas en miniatura y se le dispensan todos los cuidados. Desde el momento en que deja de alimentarse con la leche de su madre, empieza a fumar en una pipa, que nunca más abandonará, ya sea hombre o mujer.

A los doce años de edad los muchachos se cortan la cabellera y se tiñen el cuerpo de negro. Sin lavarse esta pintura durante varios meses, se someten al aprendizaje de la cacería y de la fabricación de armas y de la canoa. En las excursiones de caza y de pesca aprenden el uso de las distintas armas: aprenden a flechar peces y pájaros, perseguir y abatir un venado o un tapir por medio de su rompecabezas,

y a luchar con un enemigo cuerpo a cuerpo con su lanza artísticamente adornada, con punta de hueso de jaguar.

Una vez terminado este aprendizaje, crecida la cabellera y desteñida la pintura de su cuerpo, en una fiesta solemne se lo inicia en la vida de la tribu y también en los secretos de la *arwanā*, ritual secreto de los hombres. En esa misma fiesta se le queman los círculos en las mejillas utilizando la boca de una pipa.

La *arwanā* es la fiesta típica de los Karağá. Con ella festejan los días de mucha suerte en la caza y pesca, las noches de plenilunio y de luna nueva y cualquier otro acontecimiento. A unos cien metros de la hilera de casas hay una casa apartada, a la cual únicamente los hombres tienen acceso; allí se guardan los trajes de los bailarines, hechos de paja. Allí se visten los bailarines y salen de la casa de a dos, recorriendo un camino de cincuenta metros, con la cara y todo el cuerpo cubiertos, tambaleando en forma torpe y entonando una melodía primitiva que termina en cadencias que recuerdan los rugidos de fieras, mientras se acompañan con el son de maracas. De una de las casas salen dos muchachas vírgenes, con el cuerpo pintado y adornado en forma extraordinariamente solemne, y se encaminan hacia los dos bailarines, moviéndose rítmicamente. Se entabla una lucha simbólica entre los hombres fieras y las muchachas, efectuando así una representación de un conflicto cuya significación moral se escapa a nuestra comprensión.

El casamiento es simple y sin mucha ceremonia. Después que los padres han dado su conformidad, los amigos de los novios llevan las armas del varón y las entregan a la muchacha. Después, el novio sale con su canoa a cumplir una excursión de prueba, solo y sin armas. Vuelve al cabo de varios días, cansado, demacrado y con la pintura de su cuerpo desteñida. Entra en la choza de la novia y pide sus armas. Si ella lo retiene a comer y a descansar junto a ella, se celebra el matrimonio. Si, en cambio, le entrega las armas, el novio las toma y se va, y nunca más menciona su intención frustrada de casarse con ella.

Los Karağá son monógamos, pero sin trabas muy escrupulosas referente al abandono, separación y nuevas uniones. En los casos de segundo o tercer casamiento de la mujer, desaparece el referido ceremonial, y el simple hecho de la unión sexual determina el matrimonio. Existe un mutuo respeto entre los esposos, y el hombre nunca emprendería nada sin consultar a la mujer. Hay respeto también en la amplia familia que comparte las grandes casas. La mortandad infantil es muy grande y nunca he visto familia con más de tres hijos.

Al enfermo lo cura el hechicero, con yuyos, infusiones, palabras y movimientos misteriosos, dirigidos en su totalidad a quitarle el hechizo del cuerpo. Si el Karağá sufre o muere, no es por la enfermedad en sí, sino por el hechizo de algún enemigo; muchas veces el hechicero-médico instiga a los parientes a una venganza, que culmina en el asesinato del "culpable". Los hechiceros son de gran influencia en la tribu y, generalmente, los dos o tres hechiceros forman un "consejo" que virtualmente maneja al cacique.

Al muerto lo entierran acostado, entre un piso y un techo de troncos, de manera que la tierra no lo toque. Junto a sus pies colocan platos con comida, que cambian a menudo, para alimentar al *kuní*, espíritu que sale a vagar por la noche. Dos años más tarde sacan los huesos y vuelven a enterrarlos en una vasija.

Después de la muerte de la mujer, el hombre llora durante cinco días, y luego ya está en condiciones de casarse nuevamente. La mujer, en cambio, llora a su marido hasta que vuelva a florecer el árbol llamado *ipé*, que con su multitud de flores tiñe la selva de amarillo o de violeta. Este período es de un mes a un año, según la época de la muerte acaecida. Durante este tiempo la mujer se queja en alta voz de su desdicha, expresando su lamento de no estar él presente para comer juntos las tortugas o las frutas. Pero cuando la mujer se cansa de las lamentaciones, puede contratar a alguna de las vecinas para hacerlo en lugar de ella, por un pequeño regalo.

Con la penetración de los civilizados en el área de los Karağá, estas costumbres comienzan a cambiar y algunas ya se están desvirtuando o perdiendo, mientras que el Ĝavaé se mantiene puro y tal cual vivía hace centenares de años, acentuándose cada vez más esta diferencia. La civilización ha acostumbrado al Karağá al uso de prendas de ropa, adornos y algunos utensilios y comidas, que no es capaz de producir. Como su trabajo no le produce dinero, está obligado a mendigarlo de los transeúntes blancos o robarlo, convirtiéndose de esta manera en un esclavo de la civilización, a la cual no es capaz de adaptarse. También se ve acosado por enfermedades nuevas, traídas por los civilizados, y contra las que su organismo no tiene defensa. Todo esto lo humilla y lo hace sentir un pueblo decadente, vencido por el tiempo. Entretanto el Ĝavaé, al que hoy todavía encontramos intacto, dueño de la selva y del río, vive su existencia tranquila y feliz, sin enterarse que la avalancha de la civilización va avanzando y que tarde o temprano caerá también sobre él para aniquilarlo.

UN ENSAYO DE VOCABULARIO KARAĞÁ

Los vocablos que componen este ensayo han sido tomados y anotados de boca de los indios Karağá, sobre el río Araguaia, entre los 10° y los 15° latitud sur, y de los Ĝavaés de la Isla Bananal.

Se puede comprobar una notable transformación de la lengua de estos indios láguidos, de la familia lingüística Ĝe, desde que los estudiara el insigne botánico Carl von Martius y compilara su primer vocabulario, en el año 1820.

Anoté también las palabras transplantadas del portugués, como p. e. *kasasa* (de *cachaça* = caña), *maritó* (de *paletó* = saco), *siaró* (de *cigarro* = cigarrillo), etc., como también aquellas que designan algún objeto introducido por los blancos, pero cuya denominación está compuesta de palabras autóctonas. Así p. e. *woma-k'tará* (concha de hierro = cuchara); *iverudlebuh* (bebida negra, café), etc.

Ciertas palabras están repetidas con alguna variación, acompañada por la señalación (*m*), lo que indica que esa segunda forma corresponde a la pronunciación de las mujeres, que a menudo intercalan una sílaba en la palabra. Esta sílaba está formada generalmente con el sonido *k*. En otros casos se dan sinónimos, separados por punto y coma.

Se emplean los siguientes signos gráficos para los sonidos especiales que se encuentran en el vocabulario, como complemento de la convención gráfica general a usarse en esta revista¹.

1. En este vocabulario se emplean ciertas convenciones fonéticas generales que se utilizarán posiblemente en todos los trabajos lingüísticos de RUNA. En cada uno de ellos será, sin embargo, necesario puntualizar valores particulares empleados por los autores.

Damos aquí una tabla de equivalencias:

Vocales claras: *a, e, i, o, u*

Vocales nasales: *ã, ê, ï, ô, ù*

ũ, corresponde a la *u* francesa

y, w, indican sonidos semiconsonánticos

ç, es el sonido del vocablo castellano *chico, choza*

ğ, es el sonido del italiano *gemma, giallo*

γ, representa el sonido de las palabras castellanas *gato, guerra, guía*

h, representa una aspiración suave

χ, una aspiración análoga a la de la *j* del castellano

k, indica en todos los casos el sonido de *casa, quina, queja*

ñ, como en castellano

š, representa el sonido del grupo *sh* inglés, *sch* alemán

θ, representa el sonido de *th* en las palabras inglesas *three, thing*

Guturales: *ó, ú*

El apóstrofo ' suena como una *ó* apenas audible.

El acento ' designa el acento tónico.



LÁMINA XI. — a) Jóvenes indios Gavaé armados de sus grandes arcos; b) Indio Karağá de la aldea Santa Isabel, que vuelve de la pesca arrastrando un grueso ejemplar de *piraruku*.



LÁMINA XII. a) Indios Karaágá ocupados en trabajos de canastería, hablando con la señora Sekelj;
b) Pareja de indios Gavaé sobre la estera que antecede a su choza.



LÁMINA XIII. — *a*) Ceremonia que celebran los Karağá con el nombre de *Arwanā* (aldea de Santa Isabel); *b*) Muchachas Karağá en un movimiento de danza que forma parte del ritual del *Arwanā*.



LÁMINA XIV. a) Mujer Karagá de Maktuba, isla del Bananal. Obsérvense las señales de la tribu, círculos impresos en ambas mejillas (*omaruro*); b) Hechicero Karagá imprimiendo a fuego el *omaruro* en las mejillas de un adolescente, durante la ceremonia de iniciación.

VOCABULARIO ESPAÑOL-KARAĜÁ

A

abajo, *iđukure*
 abeja, *b'ddĕ*
 abrazar, *rimāra*
 abuela, *wudlabik'*
 abuelo, *wudlahih*
 acabar, *tuera*
 aceite, *tarĭ*
 aceptar, *biwākra*
 acostarse, *boikra*
 adornar, *riuidnāra*
 adorno de boca (pintado), *waičorolli*
 adorno de labio inferior, *oluó, koluó (m)*
 adorno de pierna, *deobulle, dekobulleh (m)*
 agua, *beé*
 aldea, *hawá*
 alegre, *ibbedeđa*
 algodón, *ađondĕ*
 almohada, *rahedná*
 almorzar, *idyoi-rirošikre*
 alto, *irari-ere*
 allá, *koatĭ*
 amar, *walakuri*
 amargo, *ihđré*
 amigo, *beđoa*
 ancho, *irimebeđeri*
 andar, *rariara*
 anillo, *daebó*
 ano, *hetti*
 antes, *tuinandio*
 anzuelo, *wahaši*
 aquí, *kalek-irare*
 arco, *šiwahatta*
 arena, *k'nārá*
 arroz, *makísamo*
 atacar, *rihettenna*
 avispa, *kohobr'*; *hanedidi*
 ayer, *k'nauh*
 azúcar, *bedirá*

B

bailar, *beđereri*
 bajo, *iranó*

bajo, poco hondo, *beđri*
 bala, *tanđari*
 banana, *dyatá*
 banco, asiento, *korišó*
 bañarse, *arohōka*
 barba, *dyuutĕ-điri, đuku-điri (m)*
 barro, *đubururu*
 basta, *anakoire*
 batata, *kolerulĭ*
 beber, *makarionka*
 bebida alcohólica, *kasasa*
 bebida de maíz, *iverĭ*
 beso, *aruonáruro, karoukeikum (m)*
 bigote, *watouđiri*
 blanco, *iuraré, ikúraré (m)*
 bobo, *ibedéřicon*
 boca, *rôó*
 bonito, *awilótó*
 bosque, *beddiú*
 botella, *kasasariná*
 botón, *botaā*
 brazalete, *deesi*
 brazo, *wa-azio*
 bromear, *rađināre*
 bueno, *auiri*
 buey, *hābú*

C

cabello, *ara-dá*
 cabeza, *raá*
 cabra, *vačini*
 cadera, *dešiotliĥ*
 caer, *reedera*
 café, *iverudlebuh*
 calabaza, *wabowi*
 calabaza pequeña, *išá*
 caliente, *hitollokĕri*
 camisa, *norĕ*
 canasto parado, *weriri*
 canasto para colgar, *ariradna*
 canasto alargado, *behúrá*
 canasto cerrado como cofre, *urabahú*
 canoa, *hawó*
 cantar, *maviúnaka*

capibara, *kué*
 carne, *iodé*
 carne de pájaro, *naukidé*
 casa, *hetokú*
 catarata, *houré*
 cazar, *rirána*
 ceja, *rúvirá*
 cenar, *idyoi ratiovitonán*
 ceniza, *búrúbá*
 cerca, *ihore*
 cerebro, *irá-bráðare*
 cerrar, *hawaló*
 cielo, *biuwet'k'h*
 cigarrillo, *siaró*
 cinturón, *wereðitana*
 cinturón-taparrabo de mujer, *natú*
 círculo tatuado en la mejilla, *omaruro*,
kolomaruro (m)
 codo, *deohú*, *dekohú* (m)
 collar, *išiura*, *išikura* (m)
 comer, *birosiikre*
 ¿cómo?, *ambo?*
 comprar, *ariwákre*
 concha, *k'tará*
 corazón, *waioddé*
 correr, *beakre*
 cortar, *riohera*, *rikohera* (m)
 corto, *íiukuré*
 coser, *túkúretú*
 cotorra, *biri*
 cuchara, *woma-k'tará*
 cuchillo, *maaúh*, *maké* (m)
 cuento, *idyekékómoni*
 ¡cuidado! *bešehék!*
 curandero, *kuadaritteulleri*
 curar, *ritteulleri*
 chala de maíz, *maí'k'h*

D

dar, *beddionka*
 débil, *irúrukōre*
 decir, *m'narðek'*
 dedo, *daəbo*
 dedo del pie, *doði*
 dejar, *rúrira*
 depilar, *rikrokre*

derecha (mano), *aubititikeru*
 a la derecha, *húwewerbi*
 despacio, *ówime*
 después, *k'dnau*
 destino, *itahí-rioréhe*
 día, *éuú*
 diente, *dyuú*
 dinero, *nehrú*
 dios, *biumahadó*, *bikumahadó* (m)
 doler, *deðéteri*
 ¿dónde?, *ričibórare*
 dormir, *rorōra*
 dulce, *ibrekere*, *breke-breke*

E

ebrio, *raečanllé*
 él, ella, *kuá*
 en, *deará*, *dekará* (m)
 encender, *ribourone*; *rittekona*
 encontrar, *daira-hara*
 enemigo, *voou-dukuré*
 enfermo, *benáneri*
 espalda, *bro*
 espejo, *šideké*
 espíritu, fantasma, *kuní*
 estera, *beúré*, *bekúré* (m)
 estera para el suelo, *auriké*
 estómago, *reheddiri*
 estrecho, *itirieri*
 estrella, *dainá*

F

fatigarse, *reorú šerere*
 feo, *ibinari*
 fiesta, *annár'k'*
 fiebre, *robunā*
 flecha, *úwehú*
 flequillos sobre la frente, *koofí*
 freír, *rihetoto*
 frío, *tiúteileri*
 fruta, *iratleh*
 fuego, *heollih*, *hekollih* (m)
 fuerte, *irurudyire*
 fuerza, *irurú*
 fugarse, *rahé-dnara*
 fusil, *makao*

G

gallina, *hanié, haniké* (m)
 gallo, *hanié-hábú, haniké-hábú* (m)
 ganar, *riosireh*
 garganta, *batotlih*
 garza, *warare*
 gato onza, *aloent*
 gavilán, *nawikihiká*
 genipapo (árbol), *beddina*
 golpear, *rihellenna*
 ¡gracias! *éiotuétéke*
 grande, *dabihiká*
 grasa, *rohöre*
 gustar, *reetori*

H

hablar, *raéri-bérieri*
 hacer, *koabiviúeke*
 hacha, *woma*
 hamaca, *rió*
 harina, *kanandé*
 hechizo, *oworú*
 hermano, *vadi-dioré*
 hiel, *tallá*
 hierro, *womadí*
 hijo, *rioré, riçoré* (m)
 hombre (masculino), *hábú*
 hombre blanco, *torí*
 hombro, *wanšiotlih*
 hoja, *otlirárede*
 hoy, *biuraðobe*
 huevo de gallina, *hanniedih*
 huevo de tortuga, *kotlunih*
 hueso, *diólada, díkólada* (m)
 humo, *wódóné*

I

indio Karağá, *idnā*
 indio Šavante, *kriðá*
 indio Šerente, *idnā-roto*
 indio Ğavaé, *išandi mahadú*
 inteligente, *rúbéerúh*
 izquierdo, *ruurú*

J

jacú (pájaro), *kohöre*
 jaguar, *aloé*
 jatobá (árbol), *nawóbóh*
 joven, *ittamarári*
 juguete, *teoraba*
 juez, *debureri*

L

labio, *idyok; dyetti*
 ladrón, *wadi-dukuré*
 lagartija, *dórikoko*
 lago, *āru*
 lanza, *tonoriri*
 largo, *irehéri, ikirehéri* (m)
 lavar, *biðuhokre*
 leche, *blourene-kadih*
 lengua (parte del cuerpo), *dor'to*
 lejos, *irehé-llih*
 leve, *iwetariri*
 limón, *rimaō*
 limpio, *biðuhó*
 loco, *itianté*
 lugar, *hawá*
 luna, *áhādu*
 luz, *orkoðole*

LL

llegar, *k'nawú*
 llenar, *tandari*
 llevar, *kariwúkre*
 llorar, *roburaré*
 lluvia, *biú*

M

machete, *magr'hé*
 madre, *nadí, nadih* (m)
 madera, *oworú*
 maduro, *ruukure*
 mandioca (venenosa), *adyurahúre*
 mandioca (comestible), *iir`h*

capibara, *kué*
 carne, *iodé*
 carne de pájaro, *naukidé*
 casa, *hetokú*
 catarata, *houré*
 cazar, *rirána*
 ceja, *rúðirú*
 cenar, *idyoi ratioviðonán*
 ceniza, *bárúbá*
 cerca, *ihore*
 cerebro, *irá-braðare*
 cerrar, *hawaló*
 cielo, *biuwet'k'h*
 cigarrillo, *siaró*
 cinturón, *wereðiðana*
 cinturón-taparrabo de mujer, *natú*
 círculo tatuado en la mejilla, *omaruro,*
kolomaruro (m)
 codo, *deohú, dekohú* (m)
 collar, *išiuira, išikura* (m)
 comer, *birošikre*
 ¿cómo?, *ambo?*
 comprar, *ariwúkre*
 concha, *k'tará*
 corazón, *waioddé*
 correr, *beakre*
 cortar, *riohera, rikohera* (m)
 corto, *itiukuré*
 coser, *túkúretú*
 cotorra, *biri*
 cuchara, *woma-k'tará*
 cuchillo, *maaúh, maké* (m)
 cuento, *idyekékómoni*
 ¡cuidado! *bešehék!*
 curandero, *kuadaritteutleri*
 curar, *ritteutleri*
 chala de maíz, *matí'k'h*

D

dar, *beddionka*
 débil, *irúruköre*
 decir, *m'narðek'*
 dedo, *daebo*
 dedo del pie, *doði*
 dejar, *rúrira*
 depilar, *rikrokre*

derecha (mano), *aubiñlikeru*
 a la derecha, *húwewerbi*
 despacio, *ówime*
 después, *k'dnau*
 destino, *ittahí-rioréhe*
 día, *éuú*
 diente, *dgyú*
 dinero, *nehrú*
 dios, *biumahadó, bikumahadó* (m)
 doler, *deðéteri*
 ¿dónde?, *rišibórare*
 dormir, *rorōra*
 dulce, *ibrekere, breke-breke*

E

ebrio, *raeñantlé*
 él, ella, *kuá*
 en, *deará, dekará* (m)
 encender, *ribourone; rittekona*
 encontrar, *daira-hara*
 enemigo, *voou-dukuré*
 enfermo, *benáneri*
 espalda, *bro*
 espejo, *šideké*
 espíritu, fantasma, *kuní*
 estera, *beúré, bekúré* (m)
 estera para el suelo, *auriké*
 estómago, *reheddiri*
 estrecho, *itirieri*
 estrella, *dainá*

F

fatigarse, *reorú šerere*
 feo, *ibinari*
 fiesta, *annár'k'*
 fiebre, *robunā*
 flecha, *úwehú*
 flequillos sobre la frente, *koofí*
 freír, *rihetolo*
 frío, *tiútelleri*
 fruta, *iratleh*
 fuego, *heollih, hekollih* (m)
 fuerte, *irurudyire*
 fuerza, *irurú*
 fugarse, *rahé-dnara*
 fusil, *makao*

G

gallina, *hanié, haniké* (m)
 gallo, *hanié-hábú, haniké-hábú* (m)
 ganar, *riosireh*
 garganta, *batotlih*
 garza, *warare*
 gato onza, *aloent*
 gavián, *nawikihiká*
 genipapo (árbol), *beddina*
 golpear, *rihettenna*
 ¡gracias! *čiotuétéke*
 grande, *dabihiká*
 grasa, *rohöre*
 gustar, *reetori*

H

hablar, *raéri-béleri*
 hacer, *koabiviúeke*
 hacha, *woma*
 hamaca, *rió*
 harina, *kanandé*
 hechizo, *oworú*
 hermano, *vađi-dioré*
 hiel, *tallá*
 hierro, *womadí*
 hijo, *rioré, ričoré* (m)
 hombre (masculino), *hábú*
 hombre blanco, *torí*
 hombro, *wanšiotlih*
 hoja, *otlirárede*
 hoy, *biurađobe*
 huevo de gallina, *hannieđtk*
 huevo de tortuga, *kotluník*
 hueso, *diólada, dikólada* (m)
 humo, *wódóné*

I

indio Karağá, *idnā*
 indio Šavante, *kriđá*
 indio Šerente, *idnā-roto*
 indio Ğavaé, *išandi mahadú*
 inteligente, *rúbéeráđ*
 izquierdo, *ruurú*

J

jacú (pájaro), *kohöre*
 jaguar, *aloé*
 jatobá (árbol), *nawóbók*
 joven, *ittamarári*
 juguete, *teoraba*
 juez, *debureri*

L

labio, *idyok; dyetti*
 ladrón, *wađi-dukuré*
 lagartija, *dōrikoko*
 lago, *ārú*
 lanza, *tonoriri*
 largo, *irehéri, ikirehéri* (m)
 lavar, *biđuhokre*
 leche, *blourene-kađtk*
 lengua (parte del cuerpo), *dor'to*
 lejos, *irehé-tlih*
 leve, *iwetariri*
 limón, *rimaō*
 limpio, *biđuhó*
 loco, *itianté*
 lugar, *hawá*
 luna, *áhādu*
 luz, *orkođole*

LL

llegar, *k'nawú*
 llenar, *tandari*
 llevar, *kariwákre*
 llorar, *roburaré*
 lluvia, *biú*

M

machete, *magr'hé*
 madre, *nadí, nadík* (m)
 madera, *oworú*
 maduro, *ruukure*
 mandioca (venenosa), *adyurahúre*
 mandioca (comestible), *iir`k*

manga (árbol y fruta), *maã*
 mano, *daebo*
 mañana, *rudyaabôm*
 maíz, *maí*
 maraca, *deerú*
 marcharse, *arakre*
 marido, *dedohone*
 matar, *rirabunne*
 mechón de cabello en el "remolino",
daaðí
 mentón, *dyuuté*
 mentira, *iarui, tarakui* (m)
 miel, *beddé*
 mío, *wa*
 mojado, *rað'kura*
 mono, *kraobí*
 morder, *daiburuaák*
 morir, *rurúra*
 mosca, *kohorallih*
 mosquito anofeles, *aahí*
 mosquito, *merōrá*
 muchacha, *irarí*
 muchacho, *weriribó*
 mucho, *ðowe*
 muchísimo, *ðowe-titiri*
 mujer, *haweké*
 murciélago, *d'rehé*

N

nacer, *ruhunara*
 nada, *ihikōre*
 nadar, *roubunare*
 nariz, *deeré*
 negro, *dlebáh*
 niño, *weriri, wekûrí* (m)
 no, *anak', nekð*
 noche, *ruúh*
 nosotros, *m'bohó*
 nuca, *rarkó*
 nutria, *dûré*

O

ojo, *rué*
 olla de barro, *iveruna*

oreja, *nohollih*
 orinar, *ridóré*
 oscuro, *badatturura*

P

padre, *ahá*
 paja (de pasto), *horerú*
 paja (de hojas de palmera), *noubó*
 palma de la mano (de adentro), *deboubé*
 palma de la mano (de afuera), *deboratíh*
 palo, *oworó, koworú* (m)
 pan de mandioca, *maré*
 pantalón *ruú*
 pato, *hedl-kāre*
 pato (otra clase), *hedl-kerední*
 papagayo, *dooré*
 papagayo amarillo, *beðá*
 papagayo rojo, *had-dedooré*
 papel, *dððritl'*
 pecho, *haokā*
 pelear, *wiwena rahoubinar*
 pene, *nuðiri*
 pequeño, *irlare, ik'rare* (m)
 perder, *ikoōra*
 pereza, *lewētere*
 perro, *šorosa*
 pesado, *iutieri*
 pescar, *waási*
 pescuezo, *loðihirá*
 pestaña, *ru-šé*
 pez, *k'tourá*
 pie, *wab*
 piedra, *m'nná*
 piel, *deorallih; wa-t'k'h*
 pierna, *ruutlih*
 pintarse, *idyaorti*
 pipa, *werikokó*
 plato blanco, *brató*
 plato de barro, *beðirioré*
 playa, *k'nârá*
 pluma, *nawakidé*
 poroto, *komðlá*
 prado, *pedeiró*
 profundo, *bashekā*
 puerco, *iðouní*
 puerta, *iidyó*

Q

quebrar, *ráakrora*
 quedar, *ararikre*
 ¿qué es esto?, *amboraré; anoueraré*
 querer, *diari-duike*
 queso, *blourene-wandirá*

R

rama, *irurú*
 rápido, *wádemá*
 rastro, *úrô*
 recibir, *riosireh*
 regalar, *uridet tamanri onra*
 reír, *rutwen*
 remedio, *loahí*
 remo, *narikí*
 retrato, *deniradane*
 revólver, *makaorioré*
 río, *bero*
 rodilla, *memá; teohú*
 rompecabezas, *ohoddé*
 ropa, *i'k'h*
 rosa, *couorú*
 rostro, *áó*
 rubio, *iraðó*

S

saber, *reenûri*
 saco, *mariló*
 sal, *saá*
 salir, *arahodn'kre*
 saltar, *ranatín*
 salvaje, *ieheheli*
 sanar, *reúllera*
 sandía, *ákábreké*
 sangre, *wadlebuk*
 sapo, *królake*
 senda, *rĩroh*
 seno, *hōka*
 sentarse (en el suelo), *bunaka*
 sentarse (en banquito), *runā*
 serpiente, *malaleh*
 sí, *addé*

silbar, *adúronna*
 sin, *ihokōre manatireri*
 sol, *čuú*
 sombrero, *torirá*
 sueño, *raraðin*
 sumergirse, *berohaít*

T

tabaco, *koolih*
 talón, *rarikó*
 también, *tulé*
 tapir, *koōri*
 taza, *beddeó*
 temer, *laberure*
 tenedor, *teðewá*
 tener, *idyó-dyire*
 tía, *waura*
 tiempo, *wirabeddeó*
 tierra, *ðuúh*
 tinta, *r'hurá*
 tío, *wudaná*
 tirar (arrastrar), *ivarúrehe*
 tobillo, *wa-kolluðih*
 tocino, *isanive*
 todo, *ibutúm*
 tortuga, *kollunih*
 tortuga pequeña (tracayá), *kolluh*
 traer, *beidivike*
 triste, *ibbede-ririri*
 tú, *kai*

U

uña, *wa-dešiaratlih, wa-dešikáratlih* (m)
 uña de pie, *wa-dešið, wa-dešikô* (m)
 urukúm (palmera), *woraná*

V

vaca, *blourene*
 vagina, *inatú*
 vara, *hoodyú*
 varón, *hābú*
 vello de axilas, *terakú-ðiri*

vender, *iddi-bôhodne*
verde (color), *taureri*
verde (no maduro), *ibbôr*
vestido, *kluoh*
viajar, *awowodd'h*
viejo, *matokari*
viento, *ûûhûh*
vientre, *wa-weé*
volar, *ruora*
vosotros, *kaibohó*

Y

y, *w'*
yacaré, *kabhoró*
yo, *diarã*

Z

zapallo, *tokerá*
zapato, *wáá*

NUMEROS

uno, (*eno*) *ðohodí*
dos, (*eno*) *inatí*
tres, (*eno*) *inatano*
cuatro, (*eno*) *ubioa*
cinco, *iruúre*
seis, (*debo*) *ðohodireuro*
siete, (*debo*) *inatireuro*
ocho, (*debo*) *inatanreuro*
nueve, (*debo*) *inaubioreuro*
diez, *deboituera*
once, *wab-ðohodireuro*
doce, *wab-inatireuro*
trece, *wab-inatanreuro*
catorce, *wab-inaubioareuro*
quince, *wab-iruure*
dieciséis, *wauro-ðohodireuro*
diecisiete, *wauro-inatireuro*
dieciocho, *wauro-inatanreuro*
diecinueve, *wauro-inaubioareuro*
veinte, *debo-wauro-tuera*
